

# DON ANTONIO DE OQUENDO

---

INAUGURACIÓN OFICIAL DE SU ESTATUA

12 SEPTIEMBRE 1894

---

## La Misa

El sol brilló en un cielo azul y purísimo; los balcones ostentaban colgaduras y banderas, y San Sebastián, de gala, ofrecía aspecto deslumbrador como pocas veces.

A las diez de la mañana, el Ayuntamiento precedido de sus maceros con traje negro, clarines y tamborileros, acompañado del elemento oficial invitado al acto, se dirigía á la iglesia parroquial de Santa María, donde iba á celebrarse una solemne Misa de *Requiem* en sufragio de las almas de los valientes marinos españoles que sucumbieron gloriosamente en el célebre combate naval librado por el insigne almirante D. Antonio de Oquendo el día 12 de Septiembre de 1631 venciendo á la escuadra holandesa, que fué derrotada perdiendo á su general Adriano Hanspater, su capitana y estandarte que arrebató Oquendo de manos de sus enemigos, ocasionándoles además de la derrota y vergonzosa huida numerosas bajas y perdidas de todas clases.

La iglesia estaba profusamente iluminada. En la nave central se levantaba el negro catafalco, sobre el que se hallaban colocados atributos de la guerra y de la marina.

En el frente se veían dos remos en ángulo, con los que formaban aspa las astas de dos banderas nacionales, delante de las cuales se hallaban tres pabellones de fusiles, de los que pendían los cubos que sirven para el achique y zafarrancho, é igual número de pabellones se veían en la parte posterior del catafalco, sobre cuyo fondo negro resal-

taba en color plata el versículo 8.º del capítulo XV del libro sagrado de Job, escrito en castellano y en latín.

Actuó él prelado de la diócesis señor Piérola, asistido por el clero parroquial.

El acto fué presidido por el ministro de Marina y el gobernador civil señor Bessón.

En representación de la reina estaba el señor Montojo.

Asistieron al acto la corporación municipal, la Diputación provincial, el teniente general señor Polavieja, el señor Molina, los jefes y oficiales de las escuadras francesa y española, ancladas en el puerto de Pasajes, venidas para asistir á la inauguración de la estatua de Oquendo, los jefes y oficiales del cuarto militar de la reina y los jefes y oficiales francos de servicio, de los regimientos de guarnición en esta plaza.

La sagrada solemnidad terminó á las once.

### **La inauguración**

Desde la una de la tarde empezó á poblarse el hermoso paseo de la Zurriola de multitud de curiosos que querían presenciar el acto sin perder detalle alguno.

Cuando á las dos las músicas militares se dirigían hácia aquella parte de la ciudad, el movimiento general llegó á su auge y era materialmente imposible dar un paso.

Frente á la estatua se había dejado amplio espacio para que la familia real, autoridades, corporaciones é invitados pudieran presenciar el acto.

El público se agolpaba sobre la valla formada en cuadro, y los miqueletes, la guardia civil y los serenos hacían esfuerzos sobrehumanos para contener la avalancha de gente.

Para dar paso á la real familia, se situó una compañía del regimiento de Valencia desde el comienzo del paseo hasta la tribuna.

Esta se colocó frente á la estatua y junto al murallón, con trono de dosel rojo, columnas y plantas de adorno.

Las tropas de los regimientos de Sicilia, Valencia, y séptimo batallón de artillería de plaza y fuerzas de desembarco de la escuadra, formaron en columna de brigada en el paseo del Urumea, dando frente á la estatua y dejando espacio suficiente desde la cabeza de la línea á la Avenida, en el que se colocaron 300 hombres de las tropas de

desembarco de la escuadra, que formaron á la cabeza de la columna con su música.

La línea estaba mandada por el gobernador militar, general don Federico Sanchez Molina, que llevaba á sus órdenes al capitán de Estado Mayor D. José Vega y Seoane.

Entre tanto se formaba en la Casa Consistorial la comitiva cívica compuesta de las comisiones oficiales de la Diputación, cuerpo consular, clero, audiencia, instituto, comisión de monumentos, cámara de comercio, cuerpos armados, comandantes de los torpederos franceses, consistorio de juegos florales etc., señora marquesa de San Millán, duque de Valencia, legítimos y directos descendientes de D. Antonio de Oquendo, D. Vicente de Oquendo y D. Alberto Larrondo, el obispo, vicario general del Uruguay y el Ayuntamiento en corporación precedido de los músicos juglares, banda municipal y maceros, llevando la bandera de Oquendo el concejal presidente de la comisión de Espectáculos D. Julián de Salazar y el síndico D. Faustino Eguía la bandera de la ciudad, siguiendo la comisión del Ayuntamiento de Portugalete, presidida por su alcalde D. Antonio Lopez.

Presidían el obispo de Vitoria, llevando á su derecha al gobernador civil señor Bessón y á su izquierda al alcalde señor Lizasoain.

En esta disposición llegaron a la Zurriola, donde ya se encontraban las demás corporaciones, autoridades, ministro de Marina, capitán general, oficialidad de las fuerzas de mar y tierra é invitados oficiales.

A las tres en punto las bandas batieron marcha, las tropas presentaron armas y llegó la corte precedida de su alta servidumbre y una comisión del Ayuntamiento.

Delante del landó de los reyes y las infantas iban cuatro batidores y detrás la escolta de gala.

Es indescriptible el cuadro que ofrecía la Zurriola en aquellos momentos.

No bajarían de 12 ó 14.000 personas las que se agolpaban en los alrededores.

La reina vestía elegante traje gris bordado con plata; las infantas, color rosa, y el rey de marinero.

A la derecha del Castillo y á media milla próximamente de la costa, estaba el *Conde del Venadito* izadas todas sus banderas y telégrafos.

Las personas reales ocuparon el trono, colocándose á su izquierda las damas y á su derecha los altos dignatarios, y el alcalde, D. Joaquín

Lizasoain, de pié y descubierto ante los reyes leyó el siguiente discurso impreso en pergamino:

### «Señora:

La Ciudad de San Sebastián, que tiene á honra y gloria ser cuna del insigne Almirante D. Antonio de Oquendo, siente hoy verdadero júbilo al inaugurar el monumento que, por suscripción popular, ha levantado para perpetuar la memoria de aquél esforzado marino cuyo valor incomparable ha merecido entusiastas elogios de cuantos historiadores se detuvieron á estudiar su vida.

Oquendo, vástago de una familia ilustre que dió á la patria varones de tan altas cualidades como su padre D. Miguel, de cuya pericia y de cuyo esfuerzo puede dar cuenta la famosa batalla naval de las *Terceras*, ha gozado siempre del privilegio, muy merecido, de excitar el entusiasmo de los hijos de San Sebastián. Siempre vieron éstos en Oquendo una de sus glorias y procuraron enaltecerla, ya dando su nombre á una de las calles abiertas en la parte nueva de la Ciudad, ya encargando al reputado pintor D. Antonio Brugada magníficos cuadros que representan los más interesantes episodios de su azarosa y fecunda vida, y que hoy son ornamento de la Casa del Municipio, ya tratando de erigir un monumento que perpetuase su glorioso recuerdo.

Mas no sin obstáculos ha podido llevar á cabo esta última aspiración. Desde que la inició el infatigable historiador guipuzcoano don Nicolás de Soraluze, han sido tantas y tan diversas las causas que han contribuido á aplazar su realización, que podemos tener por momento feliz el presente, en que vemos puesto por obra aquél generoso designio, y congregado en torno de este monumento todo un pueblo entusiasta que experimenta jubiloso y patriótico goce al evocar la memoria del gran Oquendo; de aquel esforzado marino que en Pernambuco, en las Dunas y en la Mármora luchó heroicamente por su fe y por su patria; del que nunca tuvo más ambición que la muy legítima y grandiosa de defender los intereses de España, entonces seriamente combatidos por fomidables potencias marítimas; del que logró sobresalir entre generaciones de héroes, y en su vida de patriota y en su muerte de cristiano nos legó ejemplos y enseñanzas que la posteridad debe recoger piadosamente. Enaltecer el nombre de Oquendo equivale, por lo mismo, á honrar y ennoblecer á nuestra Madre Patria, cuyas

tradiciones gloriosas y cuyas esperanzas, quizá más gloriosas aún, están simbolizadas en el Augusto Niño que se sienta en el Trono de San Fernando.

¡Viva el Rey!

¡Viva la Reina Regente!

¡Viva España!»

Estos vivas fueron contestados por la gente que se agolpaba alrededor de la tribuna.

El alcalde entregó á la reina el pergamino del discurso y puso en manos de S. M. el cordón unido á la bandera que cubría la estatua.

Cuando ésta fué descubierta eran las tres y siete minutos.

Las músicas de la armada, del ejército y la municipal batieron marcha real, presentaron armas y banderas las tropas, el crucero *Conde del Venadito* y la batería de las Damas del Castillo saludaron con las salvas de ordenanza y hubo muchos aplausos, seguidos de un rumor de general satisfacción.

El alcalde presentó á la reina al autor de la estatua el notable escultor Sr. Aguirre, que escuchó de los augustos labios de S. M. frases tan benévolas como lisonjeras para el artista, á quien felicitamos cariñosamente.

La estatua definitiva, que será colocada en breve, será fundida en bronce por la acreditada casa Masrera, de Barcelona.

El desfile de las tropas, en presencia de SS. MM. y AA., fué muy brillante. Marchaba á la cabeza de las fuerzas el general Sanchez Molina con sus ayudantes.

Seguía la fuerza marinera de de-



sembarco del crucero *Alfonso XII* con su excelente banda de música.

Fuerza del crucero *Reina Mercedes*.

Fuerza del crucero *Conde del Venadito*.

Regimiento de infantetia de Sicilia.

Batallón de artillería de plaza.

Regimiento de Valencia.

Terminado el desfile la reina conversó con el obispo de Vitoria, con el duque de Valencia y con el alcalde y se retiró con sus hijos, tocando la banda municipal la marcha real.

El Ayuntamiento y corporaciones oficiales se dirigieron á la Casa Consistorial.

Y aquí consignamos con gusto que el señor duque de Valencia ofreció al Consistorio de Juegos florales euskaros un premio para la mejor composición en bascuence, en honor del gran almirante D. Antonio de Oquendo. Dieron las gracias al señor duque el presidente y secretario de aquel centro literario.

Por la noche se iluminaron preciosamente el pedestal de la estatua y sus alrededores y el conjunto ofrecía un golpe de vista encantador.

El orfeon donostiarra cantó varios coros al pié del monumento, siendo aplaudido por inmensa concurrencia.

En la bellissima bahía de la Concha se simuló un combate naval entre el galeón que enarbolaba la insignia de la capitana de Oquendo y el del almirante Hanspater, resultando de gran efecto las nutridas descargas de fusilería, el bombardeo y sobre todo el abordaje. El espectáculo fué entonces soberbio y nos creimos transportados a aquellos momentos que inmortalizaron el recuerdo del gran donostiarra.

La EUSKAL-ERRIA, que en su día publicó el acta en bascuence y todo cuanto se relacionaba con la colocación de la primera piedra del pedestal, termina hoy esta reseña con las inscripciones que en este figuran:

ITSAS-AGINTARI ARGIDOTAR

FEDE BIZIKO KRISTAU

BERE ETSAYAK GARAITEZGARRIA AITORTUTAKO

ANTONIO OKENDO-KOARI

ALCHATZEN DIO AMORIOZKO OROIPEN AU

SEME AIÑ GOITITUAREN ONRAZ POZTURIK

DONOSTIAKO URIAK

—

JAYO ZAN MDLXXVII-AN  
ILL ZAN MDCXL-AN



AL GRAN ALMIRANTE  
DON ANTONIO DE OQUENDO  
CRISTIANO EJEMPLAR  
A QUIEN EL VOTO DE SUS ENEMIGOS  
DECLARÓ INVENCIBLE  
DEDICA ESTE TRIBUTO DE AMOR  
LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN  
ORGULLOSA DE TAN PRECLARO HIJO

—

PERNAMBUCO  
LAS DUNAS  
LA MARMORA  
DON MIGUEL DE OQUENDO  
DON LOPE DE HOCES  
DON MARTIN DE VALLECILLA  
SAN SEBASTIAN 1577  
LA CORUNA 1640

